



Las cuatro semanas de Adviento se nos han dado como tiempo de oportunidad, para ir preparando y vislumbrando la gran fiesta de la Navidad. El texto que proponíamos en Adviento, "Esperar en el Dios que se nos promete", nos ha podido ayudar y acompañar en la oración y reflexión. Desde ahí, deseamos abrirnos a "contemplar al Dios que nos nace".

En el tiempo de la Navidad, somos invitadas/os a atravesar con honda mirada la realidad y poder celebrar con profunda alegría la locura de Amor de nuestro Dios. Se nos convoca a cada cristiano, a cada comunidad creyente, a todo el pueblo de Dios a dejarnos alcanzar y sorprender por el misterio inabarcable de la Encarnación, en medio de nuestra realidad, con sus luces y sus sombras.

Si nos acercamos al evangelio de Lucas, que escucharemos en la misa del Gallo, (Lc 2, 1-14) percibimos la fuerza del anuncio del ángel -mensajero de Dios- a los pastores. El núcleo de su mensaje es la "buena noticia": "Hoy, en la ciudad de David, os ha nacido el Salvador, el Mesías, el Señor." Se trata de una proclamación solemne, con tono imperial. Para Lucas es muy importante proclamar a la persona de Jesús como la verdadera alternativa a la figura del emperador Augusto, que en esta época también era llamado salvador y considerado máximo representante de la famosa *pax romana*. Lucas propone en una atrevida contra propaganda que, para nosotros, los cristianos, es Jesús -y ningún otro Augusto-, el Salvador y la fuente de paz, cuyo nacimiento marca una nueva era.

*Me paro un instante para mirar a tantos "Augustos" de hoy que me sugieren fuentes de alegría, que me prometen "salvación". ¿Qué nombres tienen?
¿Cuál es la "alternativa" que trae Jesús a mi vida? ¿De qué paz me habla Jesús, de qué alegría?*

Nos fijamos ahora en la palabra HOY. Así comienza el anuncio del ángel. Se trata del "hoy" escatológico. Desde el capítulo 9 de Isaías comprendemos mejor el trasfondo: "Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado". Este "hoy" es el mismo del Salmo 2, 7: "tú eres mi hijo; yo te he engendrado hoy", el mismo versículo del bautismo: "tú eres mi hijo amado" (Lc, 3, 22). Es Jesús, a quien reconocemos como el que tenía que venir; mejor aún, como el que está constantemente viniendo, - otra cosa es que nuestros ojos no sepan reconocerlo-, el anunciado por los profetas, la palabra definitiva del Padre, el sol que nace de lo alto para iluminar a los que viven en tinieblas (Lc 1, 79). Jesús mismo nos anuncia que el tiempo nuevo ya está aquí, en Él. Lo dice en la sinagoga de Nazareth "hoy se cumple el pasaje de la escritura que acabáis de escuchar" (Lc 4, 21) o en su encuentro con Zaqueo: "hoy tengo que alojarme en tu casa... hoy ha llegado la salvación a esta casa" (Lc 19, 5.9).

Nos puede ocurrir, que tantas veces se sucede el tiempo de la Navidad, tantas veces hemos oído el mismo anuncio del ángel, que podemos pasar inadvertidos ante él, sin escuchar desde el fondo, sin acoger esta palabra, sin dejarnos sorprender por "esta gran alegría, que lo será también para todo el pueblo"(Lc 2, 10b).

Pero es tu aquí y tu ahora el lugar y el tiempo de su Presencia. El mensaje del ángel no se dirige a otros, va dirigido a ti. A cada cristiano. Es tu hoy; el hoy de nuestros barrios y pueblos. El que está constantemente viniendo nos visita para quedarse. ¿Cómo no alegrarnos con esta buena nueva?

Mira a tu alrededor y descubre en él a las personas/grupos que te invitan a vivir el tiempo presente como posibilidad, como "tiempo nuevo".
¿En qué situaciones cotidianas te reconoces descubriendo a Jesús como el que ya está entre nosotros? ¿En qué otras se te hace más costoso?

MIRAMOS A LOS TESTIGOS

Vamos a fijarnos ahora en los personajes que en el texto escuchan este mensaje del ángel. Son los pastores. Ya sabemos que lejos de una imagen idílica, de personajes bucólicos, con sus corderos en los hombros y su haz de leña bajo el brazo, estas personas eran del grupo de los que estaban fuera de la ley y vivían marginados de los centros vitales de Israel. Pero es a ellos a quienes el ángel se dirige. ¿Por qué?

Nos dice el texto: "Había en aquellos campos unos pastores que pasaban la noche al raso velando sus rebaños al raso..." (Lc 2, 8).

.- **Es de noche.** Para muchas personas la noche significa cesación de trabajo. Para otras, en cambio, comienza el tiempo de la vigilia, y a lo largo de las horas que permanecen despiertos, conducen, limpian, cuidan... se convierten en la conciencia del mundo.

En cualquier texto bíblico, las tinieblas nocturnas nos evocan el caos primero, pero también entonces la Ruah Santa hacía su trabajo de planear sobre la superficie de las aguas (Gn 1, 2)

Abraham, (que ya nos ha visitado en este itinerario), intentaba contar de noche las estrellas, mientras escuchaba la promesa de una descendencia innumerable (Gn 15, 5-6). El Señor sacó a su pueblo de Egipto durante la noche y desde entonces este paso -la Pascua- se convirtió en el memorial de Israel (Ex 12, 42).

Cuando en medio de nuestra realidad vemos lo difícil que nos resulta mantener viva la esperanza y la perspectiva de futuro, cuando para muchos grupos de personas hoy el mundo es un abismo oscuro, necesitamos acudir a los "expertos en noches" como los pastores del evangelio de Lucas.

- En el descampado de Belén estaban unos pastores. Lucas habla con este *estar* de una calidad de presencia semejante a la de María, que estaba en el lugar preciso cuando le fue enviado el ángel (Lc 1, 28). Nos sucede que estamos habituados a conjugar fácilmente el verbo "hacer", pero el "estar" nos cuesta un poco más. Qué invitación tan actual recibimos de estos pastores que en medio de su "hacer" tienen la capacidad o el acierto de *saber estar*. Invitación a cultivar la profundidad en la relación con los demás, en medio de la tarea o en medio de los "intermedios". Ya nos han repetido en este adviento que cualquier momento puede ser "revelación" de Dios si *sabemos estar* atentos...

También nos habla de este *saber estar* Teresa de Jesús, de quien celebramos su V centenario, cuando nos dice, como maestra de oración que "va mucho de *estar a estar*". Nada más lejos de la falta de intención y de atención.

Pues parece ser que los pastores eran de los que seguían esperando, de los que permanecen velando, de los que conscientes, despiertos, atentos, continuaban expectantes en medio de la noche. La oscuridad no les detiene. Al contrario.

En el silencio de esta noche, poniéndonos a los pastores como referentes, ya nos está anunciando Jesús que él va a preferir a la gente del margen. Va a ser la gente sencilla la que reciba la revelación de los secretos del Reino (Lc 10, 21)

Hoy casi todo está montado en nuestra sociedad para distraernos y hacernos olvidar la noche. Y para olvidar a los millones de seres humanos que viven en los descampados de nuestro mundo. Pero los pastores parecen decirnos al oído: "no perdáis la conciencia de la noche: sólo en ella se revela el inmenso y silencioso trabajo de Dios en el mundo; sólo estando del lado de los que padecen más su intemperie puede sorprenderos la visita del ángel". (R. Voillaume).

¿Qué te despierta de la indiferencia? ¿Qué te ayuda a "espabilar" tu conciencia?
¿Qué grupos de personas reconoces en los descampados de tu ciudad?
¿Qué te ayuda a "saber estar" en los distintos momentos de la vida?

- Buscadores en la ausencia. Si nos animamos a ir un poco más adelante en el texto vemos que tiene un corte que lo divide: "cuando los ángeles se marcharon al cielo..." (Lc 2, 15)

Es un momento de ruptura donde se va a decidir qué hacen los pastores con la Buena Noticia que han recibido. Al marcharse los mensajeros y sus voces, los pastores quedan solos. Podrían pensar que todo ha sido una ilusión. Ellos están ahora ante "la prueba de la ausencia", como lo estuvieron los Doce después de que el Resucitado desapareciera de su vista (Lc 24, 31) o como María cuando "el ángel, dejándola, se fue" (Lc 1, 38).

El evangelio no nos oculta las dificultades de esta situación: algunos servidores del amo escondieron los talentos recibidos y se despreocuparon de hacerlos rendir (Mt 25, 25); algunas muchachas perdieron la tensión de la espera y dejaron apagar sus lámparas (Mt 25,3).

En este momento los pastores nos muestran cómo vivir en actitud de discernimiento: "Se dijeron unos a otros: vayamos a Belén a ver lo que ha sucedido" (Lc 2, 15). La ausencia no los ha paralizado, no han quedado ensimismados, ni nostálgicos, llorando lo que han perdido: los que habían escuchado rompen a hablar y expresan una decisión de grupo: "vayamos..."

Estos pastores se hacen compañeros de todos los que después de ellos tomarán decisiones en medio de la incertidumbre: los magos, siguiendo en la noche una estrella (Mt 2, 2); las mujeres, corriendo con perfumes de madrugada, hacia un sepulcro que creen sellado e inaccesible (Lc 24, 1-2).

También nosotros podemos sentirnos en sintonía con estos pastores. También hemos vivido tiempos de "ángeles", alumbrados por la esperanza, teniendo experiencia de una fe clara, que nos impulsaba a tomar decisiones que nos comprometían más en dirección al Reino. Pero, de repente, siempre inesperadamente, "se marchan los ángeles" y nos quedamos desconcertados. La realidad se nos vuelve de nuevo opaca y las decisiones que tomamos en otros momentos no nos parecen tan sensatas...

Por eso necesitamos tanto de los testigos, por eso necesitamos decirnos y escuchar de otras/os ese "vayamos..." que expresa nuestra determinación libre de seguir adelante por ese camino que hemos reconocido anteriormente como el nuestro.

Necesitamos recordarnos unos a otros que las palabras descabelladas del evangelio (que quien guarda su vida la pierde, que tomar el yugo de Jesús es suave...) resulta que son verdad y vida.

Necesitamos escuchar y ver que otros/as también sueñan, que no se les ha muerto la utopía y por eso siguen buscando pequeños/grandes medios para vivir su fe. Que este esfuerzo y este empeño merecen la pena.

Necesitamos, en fin, comunicarnos desde esos niveles que sostienen nuestro camino creyente. Necesitamos nutrir la fe junto a otras/os y vencer esa "afasia" (pérdida de la capacidad del habla) para lo que nos hace vivir por dentro, con el peligro de que esta "afasia" derive en "amnesia"...

En la noche de cada creyente ha resonado una palabra que alienta a levantarse, caminar, atravesar la oscuridad. Hay en ella un dinamismo que moviliza... pero sólo seguirá vibrando si mantenemos su memoria en el diálogo con los demás, si aceptamos que necesitamos de los otros para responder a esa Presencia ausente que nos hace vivir.

*¿En qué momento de tu vida de fe te reconoces? ¿Vives un "tiempo de ángeles" o quizás un tiempo de Presencia ausente? ¿Qué certezas te sostienen?
¿Qué espacio/s identificas en tu vida donde compartes con otras personas la experiencia de la fe?*

Sigamos caminando junto a otro/as. Que podamos reconocer el *itinerario de fe* que vamos haciendo juntos, como los pastores en Belén nos muestran. Que acojamos la luz, el ánimo y el alimento que nos damos en el andar.

Que podamos celebrar con toda alegría este tiempo de Navidad en comunidad, junto a todo el pueblo, porque "un niño NOS ha nacido, un hijo se NOS ha dado" (Is 9, 5a)

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA:

BROWN, R. E. *El nacimiento del Mesías*. Ediciones Cristiandad, Madrid (1982)

ALEIXANDRE, D. *Los pastores de Belén: viajeros en tránsito*. *Sal Terrae* 84/10. (Noviembre 1996)